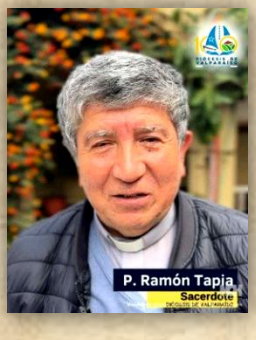
REFLEXIÓN EVANGELIO DEL DÍA.

DOMINGO 8 DE NOVIEMBRE.

DOMINGO XXXII T.O. CICLO A SAN MATEO 25:1-13

https://www.aciprensa.com/calendario/2026-11-08



Pb. Ramón Tapia Rodriguez,
Diócesis de Valparaíso.

DOMINGO 8 DE NOVIEMBRE

DOMINGO XXXII DEL TIEMPO ORDINARIO

Mateo 25:1-13

COMUNIDAD
FRAILES CARMELITAS DESCALZOS
VIÑA DEL MAR - CHILE



En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola:
—«Se parecerá el reino de los cielos a diez doncellas que tomaron sus lámparas y salieron a esperar al esposo.
Cinco de ellas eran necias y cinco eran sensatas. Las necias, al tomar las lámparas, se dejaron el aceite; en cambio, las sensatas se llevaron alcuzas de aceite con las lámparas.
El esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron.
A medianoche se oyó una voz: "¡Que llega el esposo, salid a recibirlo!".
Entonces se despertaron todas aquellas doncellas y se pusieron a preparar sus lámparas. Y las necias dijeron a las sensatas: "Dadnos un poco de vuestro aceite, que se nos apagan las lámparas".
Pero las sensatas contestaron: "Por si acaso no hay bastante para vosotras y nosotras, mejor es que vayáis a la tienda y os lo compréis".
Mientras iban a comprarlo, llegó el esposo, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta. Más tarde llegaron también las otras doncellas, diciendo: "Señor, señor, ábrenos". Pero él respondió: "Os lo aseguro: no os conozco".
Por tanto, velad, porque no sabéis el día ni la hora». Palabra del Señor.

¿PARA DONDE VAMOS?

Domingo 32 A. San Mateo 25,1-13

Todos sabemos el origen de la vida humana, pero no sabemos el fin, para dónde vamos. Antiguamente el tabú era el comienzo de la vida, hoy lo es el final de la vida, la muerte. También hoy tenemos muchos medios, pero no sabemos el fin de todo esto. Tenemos muchos logros, pero no sabemos la meta. Todo esto lo digo porque estando al final del año litúrgico, la Palabra de Dios nos habla del banquete de bodas al que nos invita el Señor y nos llama a estar preparados, con las lámparas encendidas.

NUESTRA VIDA VA CAMINANDO HACIA DIOS.

La Palabra de Dios nos invita a ser sabios, no necios. El mundo actual nos atonta, nos anestesia incluso nos enajena (o sea nos enloquece) porque no vivimos en la realidad, vivimos sin pensar, entretenidos, preocupados, estresados, pero sin pensar en las cosas importantes de la vida. Nos dice el Vaticano II: “afirma además la Iglesia que bajo la superficie de lo cambiante, hay muchas cosas permanentes que tienen su fundamento en Cristo, quien existe ayer, hoy y para siempre” GS 10.

Y una de esas verdades muy olvidadas es que la vida tiene un sentido. Tú y yo estamos en este mundo, no por casualidad, sino que como dice el Papa Benedicto: Dios nos pensó, Dios nos amó a cada uno, Y recordando a santa Josefina Bakhita dice: que ella encontró la gran esperanza; “ yo soy definitivamente amada, suceda lo que suceda, este gran Amor me espera. Por eso mi vida es hermosa” SS 3.

Nuestra vida tiene una dirección, vamos hacia el Señor, vamos hacia la plenitud de la vida, a un banquete de bodas. Si uno no sabe el camino, no sabe para dónde va, vive dando vueltas sobre sí mismo, vive rehuyendo pensar en la muerte y en la vida.

Vengo de Dios y voy hacia Dios. El me hizo para que me encuentre con Él. Lo dice claramente el Catecismo número 27 El deseo de Dios está inscrito en el corazón del hombre, porque el hombre ha sido creado por Dios y para Dios; y Dios no cesa de atraer al hombre hacia sí, y sólo en Dios, encontrará el hombre la verdad y la dicha que no cesa de buscar.

¿VOY PREPARÁNDOME O SOY NECIO?

En mi actitud ante el Señor que me atrae, que me llama a su Reino, a su banquete caben dos actitudes:

+Ser necios: Reducir mi vida a la dimensión material de la vida. Deshumanizándome, como dice el Papa León, siendo una máquina o un animal. Es algo tremendo reducir la vida a la dimensión temporal, del cuerpo, vivir para la muerte. Vivimos sin pensar, sólo buscando satisfacer las necesidades materiales. Nos dejamos llevar por lo que dice la gente. ¿Dónde va Vicente?, donde va la gente. No tenemos aceite, no tenemos las lámparas encendidas. El aceite es el Espíritu Santo. La lámpara es la fe. Estamos sin Espíritu santo. Somos masa inconsciente, no vivimos sino que nos dejamos vivir por otros. Vivir neciamente, sin sabiduría, sin profundidad, atolondradamente es vivir sin Espíritu santo, sin rezar, sin escuchar todos los días la palabra de Dios

+Vivir preparándonos: vivir de cara a Dios. Levantarme en la mañana y orar dando gracias a Dios y entregando mi vida al Señor. Trabajar para que el mundo sea mejor. Viviendo la solidaridad, desprendiéndonos de los bienes materiales y compartiendo la vida y la fe. Ojalá todos seamos como las vírgenes prudentes. Ellas llevaban aceite de repuesto, estaban preparadas. Ser prudente es tener el Espíritu Santo, tener la luz de Dios y tener la capacidad de discernir. La sabiduría no es lo mismo que la inteligencia; hay gente muy inteligente que no tienen nada de sabiduría porque pueden ser duros de corazón, materialistas, o son inestables sentimentalmente. Somos prudentes cuando estoy conectado con el Señor, estoy enchufado con el Señor para vivir las sorpresas de Dios porque el Señor no avisa ni el día ni la hora.

Comenzamos hoy el bendito Mes de nuestro Madre, la Virgen María. Mirándola a ella, rezándole aprendamos a vivir caminando al encuentro del Señor y que ella ruegue por nosotros los pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén

